



Pierden el tiempo La emigración no se doblegará

FRANCO tiene muchos enemigos dentro y fuera de España. El lo sabe. Esos enemigos, llevados de su fanática pasión, han creado una leyenda...

Política y Políticos La firmeza de los inválidos

CUANDO a comienzos de 1939 pasaron a Francia centenares de miles de españoles huyendo de la venganza y para poner a salvo su dignidad de hombres...

Por Indalecio Prieto tesoro de mis ilusiones era muy grande para lo que realmente he podido llevar a la práctica...

Lo que nos faltaba Charlatán, que no charlista

SE charlatán que pasa por charlista y que responde al nombre de Federico García Sánchez, es un hombre, si no genial, sí de ideas generales...

Alvaro Obregón Puede considerarse socialista a Alvaro Obregón? Éstandonos de su autocalificación, sí. En Yucatán, dirigiéndose a un auditorio de trabajadores el 10 de septiembre de 1920...

La Unión Europea Después de la reunión de Estrasburgo

La última reunión de la Asamblea Consultiva en Estrasburgo no ha sido objeto de muchos comentarios de prensa...

Política de exportación

LOS folclóricos del régimen franquista cantan loas y que man incienso en honor de la sabia política que rige el comercio exterior de España...

Marchô a Méjico Manuel Albar

Nuestro compañero Manuel Albar abandonó Francia en la tarde del día 3 para trasladarse a Méjico. Un numeroso grupo de amigos acudieron a despedirle a la estación de Inválidos...

Excesos de la policía de Perón

Montevideo (SIS). — Según informaciones precisas que nos llegan de Buenos Aires, el diputado radical Arturo Frondizi, ex candidato a la vicepresidencia de la República...

El Congreso de Montrouge

Con los socialistas franceses

mente cuando llegue el momento de la ratificación.

LA RESOLUCION

EN ese ambiente, con esos antecedentes y con otras preocupaciones fáciles de suponer, se discutió y votó en el Congreso de Montrouge. No hubo modo de hacer un texto unánime. Uno de ellos, el de la minoría — en la que se encontraban, entre otros, Mayer, Moch, Ramadier, Grumbach, aunque con matices —, fue defendido por Depreux; el otro, el de la mayoría — en la que se encontraban, también con matices, Guy Mollet, Le Bail, Jacques —, fue defendido por Philip.

«El Congreso reconoce — dice el texto de Depreux — que el Pacto del Atlántico, instrumento de seguridad colectiva, poniendo al servicio de la voluntad defensiva de las democracias las fuerzas armadas de las naciones libres, ha conseguido ya un primer objetivo: Rusia ha comprendido que la voluntad de los pueblos libres de resistir solidariamente a toda agresión, es firme. Pero esa voluntad debe completarse con el deseo de negociaciones generales, de las que la Conferencia a cuatro para las elecciones libres en Alemania debería ser el preludio. El Congreso aprueba el principio de una Comunidad europea de defensa sometida a un verdadero poder político europeo capaz de buscar las necesarias transiciones en un momento crítico. Los lazos indispensables entre Francia y la Gran Bretaña no pueden sacrificarse a una apariencia de Europa. El estado de defensa de la Comunidad europea no puede tener éxito ni ser eficaz más que como remate de un esfuerzo previo y urgente de integración política y económica que no se ha intentado todavía seriamente».

La resolución defendida por Depreux se termina de la siguiente manera: «El Congreso considera que la integración y el rearme inmediato de la Alemania occidental en la Comunidad europea de defensa, comprometen las posibilidades de una Conferencia a cuatro, consagran y agravan la división de Alemania — expresión concreta de la división de Europa —, hacen imposibles las elecciones libres en toda Alemania y la unificación democrática y pacífica de dicho país, aspiración legítima del pueblo alemán y condición esencial de la paz. Europa no será, más que contando con la adhesión de una Alemania democrática, unificada y desarmada, cuya estatuto esté garantido por las cuatro potencias. En su consecuencia, el Congreso pide que la ratificación del tratado de la Comunidad europea de defensa sea sometida, en momento oportuno, a un Congreso extraordinario».

«Frente a esta resolución de la minoría, André Philip defendió la resolución de la mayoría. En ella, después de afirmar que el expansionismo ruso ha provocado el esfuerzo colectivo de defensa en los países democráticos; de decir que ese esfuerzo colectivo de defensa está dentro de la tradicional doctrina política del Partido Socialista; de asegurar su fidelidad a la seguridad colectiva y su convicción de que sólo el desarme general simultáneo y controlado es capaz de alejar definitivamente todo riesgo de guerra, añade que apoyará cualquiera negociación susceptible de llegar a un acuerdo acerca de los problemas internacionales. «Pero para que esas negociaciones — continúa la resolución — tengan probabilidades de lograr resultados positivos, debe quedar muy claro, sin posibilidad alguna de tergiversación».

(Termina en la tercera pág.)

ESTE Congreso nacional — el 44 — que los socialistas franceses han celebrado en Montrouge, ha sido un Congreso cuyos debates estuvieron impregnados de noble gravedad. Esa gravedad adquirió en determinados momentos caracteres verdaderamente dramáticos. Es que los debates pusieron de manifiesto el drama de toda comunidad socialista ante los problemas que suscita la comunidad europea de defensa, muy singularmente los que se refieren al rearme alemán. Ese era, en efecto, el tema central del Congreso; pero no era el único. Otras cuestiones, cuyo interés y cuya importancia son considerables, figuraban igualmente en el orden del día. De entre ellas, conviene destacar las que hacen referencia a la política interior francesa y a las relaciones del Partido con las organizaciones sindicales.

SOCIALISTAS Y SINDICALISTAS

EL Congreso ha discutido esta cuestión, siempre actual, y que, en Francia, por la situación del Sindicalismo y por la situación del Socialismo, tiene extraordinaria importancia. En Francia, la clase obrera ha sido educada política y sindicalmente de modo tal que las consecuencias salían a la vista. Las influencias prouhonianas han sido y son todavía muy fuertes. Y las escisiones y las unificaciones en el Socialismo francés han contribuido no poco a acentuar el distanciamiento cuando no un absurdo divorcio entre socialistas y sindicalistas, orgánicamente. La llamada «independencia sindical» nos parecía siempre una hipocresía cuidadosamente explotada por quienes no creyeron jamás en ella. La serie de precisiones que el movimiento sindical ha querido tomar sinceramente y que se reflejan en la famosa Carta de Amiens, solo han servido para que los falsos campeones de la «independencia sindical», es decir, los comunistas, hayan colonizado la vieja Confederación General del Trabajo. Y cuando, por ese motivo, se produce la escisión, lo que surge enfrente, esto es, Force Ouvrière, para demostrar su intransigente «independencia» en orden a los partidos políticos, sobre todo para con el Socialista, no pocos de sus dirigentes — cuyos orígenes socialistas son de todos conocidos — han llegado a excesos inaceptables por injustos, contra el Partido Socialista. El Partido Socialista francés, por lo tanto, al abordar ese problema se ha encontrado ante una realidad histórica y una situación de hecho poco favorables. Son muchos los prejuicios — por lo menos prejuicios —, que necesita vencer.

«El Partido Socialista — dice la resolución aprobada en el Congreso —, Partido democrático de la clase obrera, recuerda que su objetivo esencial es organizar política y económicamente al proletariado para transformar la sociedad capitalista en sociedad colectiva. En la lucha por su emancipación, el proletariado de nuestro país participa en la acción sindical y en la acción política para abolir el salario y el régimen patronal. Esas dos acciones que se ejercen en campos diferentes, son necesariamente complementarias: y la lucha por el poder político no puede ser indiferente a los trabajadores, tanto más cuanto que ella influye directamente en la condición del obrero mediante la legislación económica y social. Ello explica el deseo de los socialistas que actúan sindicalmente de buscar los medios que aseguren el en-

lace, la sincronización de los esfuerzos, la acción común en beneficio de la clase obrera. Por muy necesaria que sea la independencia sindical, que nosotros respetamos, no debe conducir al aislamiento en la acción, ni a rechazar todo contacto con el único partido democrático de la clase obrera, esto es, con el Partido Socialista. Al contrario; es indispensable establecer un enlace entre las organizaciones sindicales y nuestro Partido para asegurar la defensa y el progreso de la legislación económica y social y para acelerar la liberación definitiva de los trabajadores en un mundo democrático».

La resolución, después de proclamar nuevamente su voluntad de respetar la independencia del sindicalismo, de afirmar que «hay que elegir entre el sindicalismo libre y el sindicalismo totalitario», de pedir a los militantes socialistas que abandonen la C. G. T. y de «desear que todas las organizaciones sindicales libres se unan rápidamente en una sola Confederación afiliada a la C.I.O.S.», decide que «hay que llegar a una libre coordinación de la acción sindical y de la acción política en la lucha por la justicia social y por la paz en la libertad, declarándose presto el Partido a acoger favorablemente toda iniciativa que se proponga realizar ese objetivo».

La buena voluntad del Partido Socialista francés y su clara visión de la realidad, no puede ser discutida por nadie. El tema de las relaciones entre las organizaciones sindicales y los partidos socialistas es muy interesante y merecería ser tratado con la debida amplitud. Habría que examinar por qué lo que es posible en unos países, aunque con matices propios, no lo es en otros. Para nosotros, la coordinación, la inteligencia, la acción común entre los partidos socialistas y las organizaciones sindicales la estimamos una necesidad imperiosa. Es evidente que se produce automáticamente allí donde los socialistas actúan como intérpretes auténticos de los intereses de la clase trabajadora. Lo peor que puede suceder es que los sindicatos se consideren en el deber de sustituir a los partidos socialistas. Eso es lo que sucede desgraciadamente en los Estados Unidos. Y mucho nos tememos que por tener esa preocupación los sindicatos americanos, al proyectar su acción en Europa no tengamos que lamentar situaciones difíciles, quizá muy pronto, en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. La formación sindical y política de la clase trabajadora en Europa es muy distinta de la que predomina en la clase trabajadora americana aunque los intereses del proletariado sean esencialmente los mismos. Y desde luego, a nuestro juicio, muy superior. En ese sentido, la clase trabajadora española, en su inmensa mayoría, hace tiempo que eligió el buen camino.

POLITICA GENERAL

LOS debates de política general adquirieron altos vuelos. En ellos predominó, sobre todo, el examen de la situación económica del país, las experiencias en curso de

las que tanta propaganda se hace, y las tendencias reaccionarias que han cristalizado en la nueva mayoría que hoy gobierna. «En un momento — dice la resolución votada por el Congreso — en que la situación internacional exigiría una política audaz de progreso social y de expansión económica, el gobierno actual practica una de las políticas más reaccionarias que haya conocido el régimen republicano. Si el abaratamiento de los precios es uno de los objetivos de toda acción económica, la experiencia actual, más que a realizar dicho objetivo, tiende a retraer o a impedir el funcionamiento de la escala móvil de los salarios. Desde luego, una política eficaz de abaratamiento de precios es incompatible con el liberalismo económico que se quiere profesar, liberar y que contradicen con el dirigismo que practican en una sola dirección mediante la confabulación de los magnates de ciertos sectores de la economía. No deja de ser característico el que se centren los esfuerzos para abaratar los precios agrícolas en la producción, y en cambio, no se ejerzan esos mismos esfuerzos sobre los márgenes de los beneficios que realizan los intermediarios ni sobre los precios industriales».

La resolución, después de criticar las cuantiosas reducciones que se han hecho en los créditos que debían invertirse en actividades industriales y agrícolas, de censurar la emisión del empréstito-oro, «precedido de la más escandalosa de las amnistías», y de declarar que «el gobierno sabotea

la escala móvil de los salarios mientras ofrece la escala móvil de los capitales», señala toda una serie de medidas técnicas que deberían aplicarse para impedir la inflación, reduciendo las demandas y aumentando las ofertas. El documento, después de explicar con claridad meridiana lo que podría constituir un excelente programa de gobierno en estas circunstancias, concluye

del modo siguiente: «El Congreso, considerando que la República está dominada hoy por los intereses privados y que es necesario liberarla de las oligarquías que la oprimen, invita al Comité Director y al Grupo parlamentario a combatir con vigor las tendencias reaccionarias de la mayoría que gobierna, mayoría que se ha formado en torno al voto de las leyes antilaborales, de la oposición a la escala móvil de salarios, la amnistía a los que cometen fraudes, la exoneración fiscal a los grandes rentistas, la reducción de créditos, y la política de facilidad y de regresión, susceptible de favorecer la propaganda de los stalinianos y de los fascistas, e invita a todos los elementos auténticos de la izquierda democrática francesa a reagruparse en torno al Socialismo para promover una política audaz de progreso social».

COMUNIDAD EUROPEA DE DEFENSA

COMO hemos dicho al principio, la cuestión de la

Comunidad europea de defensa y, dentro de ella, el problema de la integración de Alemania con el consiguiente rearme alemán, constituía el tema esencial del Congreso. Dicho tema preocupa a todos los socialistas de la Internacional. En más de una ocasión, en estas mismas columnas, al dar cuenta de los debates habidos en las reuniones internacionales, se ha hecho la debi-

da referencia a ello. Pero es evidente que cuanto sucede en Alemania, preocupa muy especialmente a los franceses, a todos los franceses, sean o no socialistas. Y si se trata de rearmar a los alemanes, la preocupación se convierte en justificada inquietud. Bastará recordar el pasado para comprender la alarma.

El Partido Socialista francés ha estudiado profundamente esta cuestión. En el mes de marzo de este mismo año tuvo lugar en Puteaux una reunión informativa en la que los hombres más representativos de la SFIO expusieron sus puntos de vista acerca del problema en cuestión. Los textos taquigráficos de las intervenciones se han publicado en un «Boletín interior» y se han difundido profusamente para conocimiento de los militantes. En la Asamblea nacional francesa y en la Asamblea general del Consejo de Europa, los socialistas franceses han examinado todos los aspectos del problema. Pero los socialistas franceses no han

podido llegar a fijar un criterio de unanimidad. Y cuando, en París, en Londres, en Bruselas y en Bonn, se han reunido los socialistas franceses con los socialistas ingleses y alemanes, tampoco han podido llegar unos y otros a fijar un criterio común. Ello da idea de las dificultades del problema. Esas dificultades ya grandes, inherentes al rearme alemán, se han complicado todavía más por haber entrado en juego simultáneamente un nuevo elemento de discordia: los acuerdos contractuales firmados entre Alemania occidental y los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Ciertamente esos acuerdos contractuales no son todavía el Tratado de paz como alegrementemente se anunció; son un «modus vivendi» que modifica las relaciones entre Alemania occidental y las potencias ocupantes, que concede a Alemania ciertos derechos que le dan, en determinados aspectos, la sensación de haber recobrado su soberanía pero que profundizan, de momento al menos, la separación de ambas Alemanias, y quizá dificulten su unificación y que transforman las «fuerzas de ocupación» en «fuerzas de estacionamiento», que es como se llamarán de ahora en adelante.

Cuando el Congreso de Montrouge comenzó la discusión solo se conocía del Tratado lo que la prensa había publicado días antes. Durante los debates, se supo que el Consejo de ministros estaba reunido con carácter extraordinario para examinar el texto definitivo del Tratado, y se decía que no era precisamente la unanimidad

El franquismo y la Unesco

Hay que evitar esa vergüenza

Franco quiere entrar en Unesco. En estas mismas columnas hace tiempo que publicamos un vibrante artículo de Rodolfo Llopis demostrando los «méritos» que le sobran al franquismo para formar parte de dicho organismo dependiente de las Naciones Unidas. Los méritos que le faltan o sobren, importa poco. Lo que importa es tener padrinos. Y Franco, por lo visto, no carece de ellos. Los padrinos para Unesco son los mismos que le apoyan para intentar meterlo en el «sistema defensivo del Occidente europeo». Los militares descubrieron, para lo segundo, «razones estratégicas». Ardemos en curiosidad por conocer las «razones culturales» que hayan podido descubrir en el régimen franquista quienes patrocinan su admisión en Unesco.

Mientras ese momento llega, conocemos ya, por lo menos, los nombres de sus padrinos. En efecto, en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas se ha acordado «recomendar» la admisión del franquismo en Unesco por los votos de: Argentina, Bélgica, Canadá, China, Cuba, Egipto, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Persia, Pakistán y Filipinas. Volaron en cambio en contra: Méjico, Polonia, Rusia, Checoslovaquia y Uruguay, Suecia de abstuvo.

La recomendación constituye ya de por sí una vergüenza. La Conferencia general de Unesco que ha de reunirse en París durante el mes de noviembre tendrá que resolver definitivamente acerca de su admisión.

No estará de más recordar que en la Carta fundacional de Unesco se dice que dicha organización se «constituye entre otras cosas para

acuerdo con los siguientes principios fundamentales del Estado, acreditada mediante certificación de la Secretaría General del Movimiento».

Solicitar la admisión de Franco en Unesco es un agravio a la cultura. Admitirlo, sería renegar, destruir los fundamentos de su organización. Así lo entendió el Congreso de la S.F.I.O., que, tras escuchar las palabras de Llopis, votó por unanimidad la resolución siguiente:

«El 44 Congreso nacional protesta con indignación contra el voto del delegado de Francia en la organización internacional de la Unesco favoreciendo así la entrada de la España franquista, supervivencia vergonzosa del fascismo internacional, en la organización de cooperación intelectual de los pueblos libres. «Envía su saludo fraternal a los trabajadores sindicalistas y socialistas de España que por reconstruir la libertad de su pueblo sufren y mueren mientras los Gobiernos democráticos osan comprometerse con sus verdugos».

Los Sindicatos docentes comienzan a protestar. Los Parlamentarios van a escuchar la protesta de los diputados que se deciden a exigir cuentas a los Gobiernos que autorizaron el voto favorable a Franco en el Consejo Económico y Social. En Gran Bretaña, la protesta parlamentaria será formulada por el diputado laborista Driberg; en Bélgica, por nuestro compañero Victor Larock; y en Francia, el grupo parlamentario socialista ha designado al ex ministro Lapie para que sea el quien hable en nombre de la cultura.

¡Hay que evitar la vergüenza de ver instalarse el franquismo en Unesco!

La Federación de Educación nacional F. O.

París (SIS). — Conforme acuerdo adoptado en su última reunión, la Junta central de la Liga de los Derechos del Hombre ha hecho pública una vehemente protesta contra los propósitos de admisión de la España franquista en la Unesco.

Hace recordar la Liga que «la Unesco no puede desconocer que la dictadura de Franco ha sumergido a España en la ignorancia conformista; que dicho régimen no se mantiene más que esforzándose por entontecer y embrutecer; que reputa como subversiva la ciencia moderna, sus métodos y sus conquistas y que reprime cruelmente todo pensamiento independiente».

La Liga de los Derechos del Hombre

París (SIS). — Ante las tentativas de admisión de la España de Franco en la Unesco, la Federación de Educación nacional de Force Ouvrière ha publicado una declaración elevándose vigorosamente contra esta medida intolerable en razón de la hostilidad bien conocida de la España franquista a todo desenvolvimiento de la cultura y de las persecuciones ejercidas constantemente por aquel régimen contra el personal de la enseñanza».

Dice «L'Observateur»

París (SIS). — La prestigiosa revista semanal independiente «L'Observateur» dedica en su último número una crónica al caso de la España franquista en relación con la Unesco. Recuerda cómo en la primera Conferencia general de la Unesco, celebrada en París en septiembre de 1946, la asamblea entera prorumpió en una interminable ovación en el momento en que se introdujo en la sala de sesiones a la delegación del Gobierno español en el exilio; consigna luego el voto emitido por el Consejo Económico y Social de la ONU en mayo de 1952, favorable a la entrada de Franco en la Unesco, y concluye irónicamente en estos términos:

«Entre 1946 y 1952, España, evidentemente, ha venido a ser uno de los pilares de la cultura y de la civilización occidentales. La Unesco, que se propone defender la paz y los derechos del hombre por la educación, la ciencia y la cultura, recibirá sin ninguna duda de la España franquista un poderoso apoyo...».

«Pero haría falta todavía que España autorizase la difusión en su territorio de las publicaciones «subversivas» de la Unesco, que se permiten hacer alusión a ciertos derechos que son para el Caudillo de inspiración netamente judeo-democrático-bolchevique... ¿No se afirma que muy recientemente la aduana española se apresuró a devolver «al remitente» varias cajas conteniendo el texto español de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre adoptada por la Asamblea general de las Naciones Unidas en 1948?».

Demagogia franquista

Granizadas de palabras. Para producir sensación acústica solamente. Porque efectos en la vida real, nada de nada. El «terrible» Girón, el llamado ministro de Trabajo del usurpador Franco, suelta con frecuencia granizadas de esas. Hizo un discurso a los portuarios de Valencia a principios de mayo y entre otras cosas les dijo:

«Para ser libres, lo primero, hay que querer serlo. Lo segundo, hay que saber serlo».

Después de este eructo, despachó otro:

«Es necesario vigilar en todo instante sobre esta cuestión básica: el trabajador tiene que tener a todo trance, y aun a riesgo de rozar intereses privados, de mayor estabilidad que el frágil interés del proletario, un salario suficiente para que él y su prole tengan una vida digna y decorosa. Y entendemos el decoro y la dignidad no se ciñen exclusivamente al hecho biológico de subsistir mediante el engullimiento de cierto número de calorías».

Toda esa gratuita demagogia del franquismo queda destruida con la simple confrontación de lo que al cabo de trece años de gobierno absoluto y sin oposición han proporcionado a España los Girón y demás cofrades que sirven lacayunamente los designios personales del verdugo supremo del pueblo español, el general Franco. El trabajador español es bajo el franquismo el más misero de los trabajadores del Occidente europeo. En cuanto a ser libres, puede calcular Girón cuántos millones de ciudadanos españoles lo quieren. Lo de saber serle, ya es otra cosa. Quienes al parecer sólo lo saben en España son la minoría de aprovechados del poder que impiden por la fuerza y el terror que la inmensa mayoría de compatriotas «sepan» serlo. Esos fanticos hablan tan fuerte ahora gracias a la impunidad; no son capaces de resistir una discusión pública, libre y serena. Caerían inmediatamente barridos por la lógica aplastante de sus adversarios, envueltos en la vergüenza y el deshonra. Por eso mantienen al pueblo español amordazado. Es la actitud clásica de los chulos.

Los dones del César

Cayo Cornelio Tácito, el fusilador de los tiranos, que comenzó su vida pública acusando al procónsul de Africa por sus rapacidades y concusiones, refiere en su historia inmortal (1) la entrevista celebrada antes de una sangrienta batalla, entre Arminio, el bárbaro altivo, y su hermano Flavio, sometido vilmente a la voluntad del César.

Corría entre el campamento de los romanos y el de los queruscos — apercebidos ya para el combate — el río Visurgio, cuyas márgenes se presentó Arminio pidiendo que se le permitiera hablar con su hermano, Acudió Flavio. Su rostro estaba desfigurado por las cicatrices de heridas recibidas en defensa de los enemigos de su raza. Arminio le preguntó, con desdén, cuántos eran los dones del César en pago de su sometimiento. Y Flavio habló, entonces, de las riquezas del tirano, «del collar, de la corona, de los honores militares y del oro» que habíasele otorgado. El bárbaro libre, despreciando la vileza del premio a la servidumbre, le recordó su antigua libertad, la patria, los bosques, los dioses de Germania, y le exhortó a que volviera con sus hermanos para dirigirlos como capitán en vez de perseguirlos como traidor, sometido al despotismo.

Flavio es la expresión del ansia de bienes materiales. Arminio, con su altivo amor a la libertad y al desinterés, es el símbolo del mundo de la cultura que pertenece al espíritu y consiste en la creación de valores.

Los hombres que viven en un anhelo incontentible de adquirir riquezas, an pervirtiendo el alma olvidan que los bienes materiales, divididos, disminuyen de valor, en tanto que los bienes espirituales, repartidos, se acrecientan, se multiplican y se difunden, constituyendo un vínculo de fraternidad.

El sometimiento servil a los que mandan es la anulación de la persona humana. Por eso, en esta época sombría en que todo es codicia y se disputa, hora de «nuevos ricos» y de Flavios que desprecian el espíritu y se agitan por adquirir más dinero y más honores, debemos defender nuestra tradición gloriosa de libertad y desinterés que llevamos en la sangre.

Alfredo L. PALACIOS.

(1) Cayo Cornelio Tácito «Los Anales», tomo I, Libro Segundo, página 92.